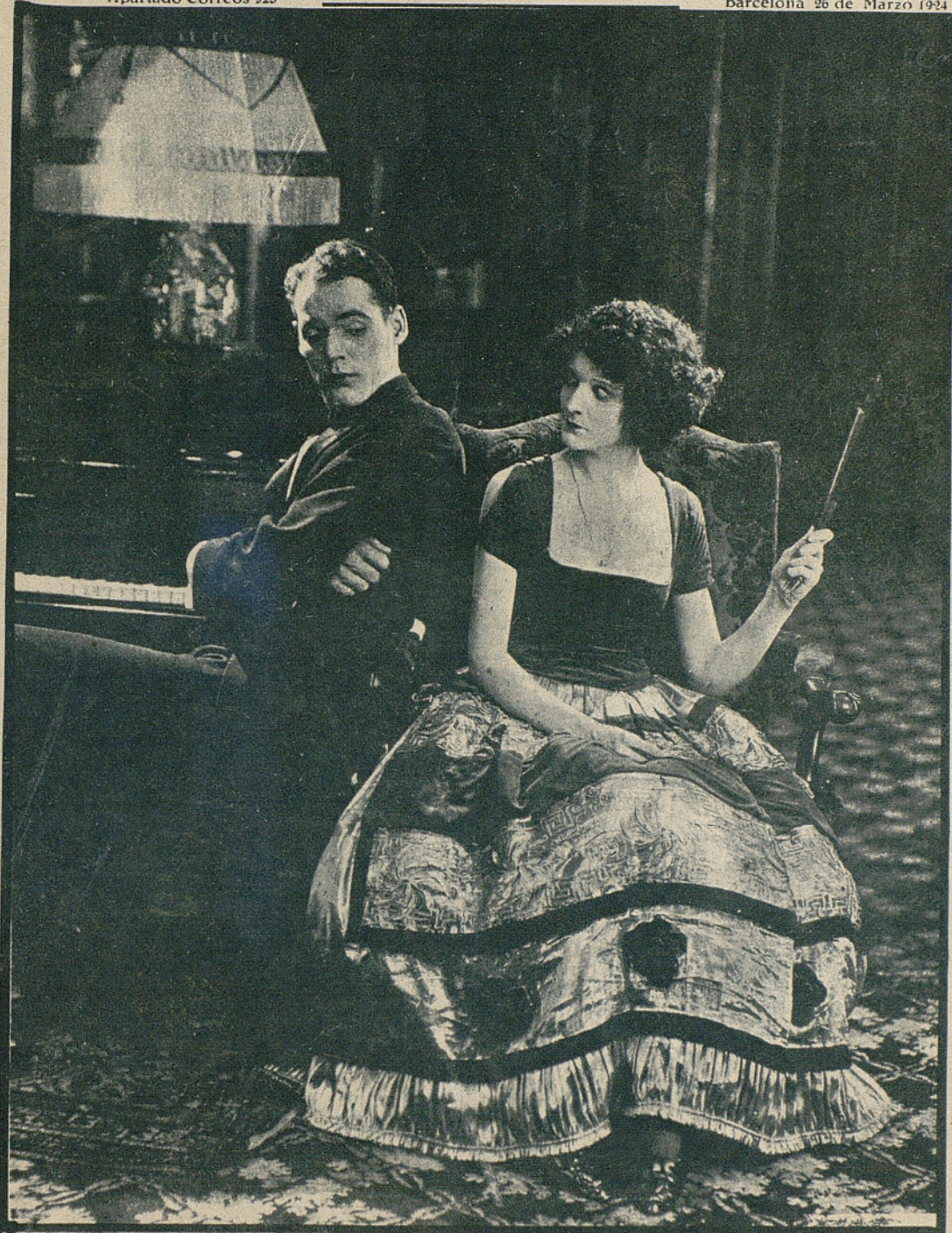


Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 161
Barcelona 26 de Marzo 1934



La hermosa estrella de la pantalla CAROL DEMPSTER, protagonista de la gran producción «Una noche misteriosa».

20 céntimos

Precios de Suscripción

ESPAÑA:		
Un año . . .	10	plás.
Seis meses . . .	5'50	"
EXTRANJERO:		
Un año . . .	15	"
Seis meses . . .	8	"

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 26 de Marzo 1924

Año IV - Número 161

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

LOS TRAJES

Entre las muchas cosas que, en las películas, suelen causar nuestro asombro, nacido de discordancias fundamentales notadas en el curso de la acción, figura, en lugar preeminente, la manera de vestir de los protagonistas, y hasta, en muchas ocasiones, la de los personajes secundarios.

Una falta de criterio absoluto reina, en efecto, en este aspecto de las obras cinematográficas.

Advertimos, una vez más, que esta serie de artículos críticos, en los cuales nos hemos propuesto ir señalando lo que a nuestro juicio constituyen errores y faltas, no hablamos nunca en términos de regla general. Sabemos que hay excepciones. Por esto juzgamos más censurable que continúen los defectos. Cuando todo va mal, puede creerse que se sigue un camino equivocado, pero unánimemente. Cuando, por el contrario, unas veces se hacen las cosas de un modo y otras de otro, se tiene la seguridad de que aun no se ha llegado a plenitud y que pueden intentarse rectificaciones.

El arte de la pantalla cuenta ya con todos los medios para crear obras perfectas, de plenitud. Si no las crea, o las crea sólo muy de tarde en tarde, la culpa es de los encargados de llevar a la escena los argumentos, o, en otros casos, de los propios argumentos.

Por haber esta diferencia, es decir, por haber ya obras buenas y obras malas, pueden señalarse los defectos de estas últimas. Si todas fueran malas, nos hallaríamos en aquel caso del camino

equivocado, pero seguido por todos. Nuestros artículos, entonces, serían de otro modo. Irían, desde su primera hasta su última línea, contra todas las obras.

Como hay en ellas de todo, sólo van, lógicamente, contra lo defectuoso, con el deseo de que poco a poco se vayan evitando los defectos y las faltas. Y si bien no tenemos ninguna influencia para que nuestras palabras medidas y bien intencionadas lleguen hasta los productores de obras cinematográficas, nos contentamos con ir, poco a poco, haciendo mella en el público que asiste a los cines, para que poco a poco también se vaya acostumbrando a desechar con un gesto de desaprobación cualquier obra imperfecta que le ofrezcan.

Ya hemos hablado aquí, con ese propósito de contribuir a la mayor belleza de las obras, de la falta de lógica y de buen gusto en los títulos, de los absurdos papeles femeninos, de la falta de películas verdaderamente para niños, del abuso perjudicial del sentimentalismo falto de reales valores de sentimiento, de los anacronismos disparatados, de las españoladas ridículas. En lo sucesivo iremos tocando otros aspectos desgraciados del arte de la pantalla. Hoy, queremos hablar de trajes.

Además de los anacronismos que suelen prodigarse en la manera de vestir, en completo desacuerdo muchas veces con la moda de la época a que la película se refiere, anacronismos de que no quisimos hacer mención en nuestro artículo a este asunto de-

dicado, suelen advertirse otros muchos descuidos que, a los amantes del arte cinematográfico, les producen una penosa impresión.

Cuando sólo es un rey que viste como un mendigo o un mendigo que viste como un aristócrata, la cosa es tan absurda que hasta los niños la notan y dan muestras evidentes de su desconformidad. Si detrás de ese desliz se advirtiera el deseo, del argumentista o del director de escena, de que todos los hombres fuesen bien vestidos, nos daríamos cuenta de que, aunque de modo simplista, se quería dar una lección moral. Pero no hay nada de esto. Simplemente, se trata de que, en aquella película, se quiere presentar al aristócrata como un personaje antipático, y al mendigo, por el contrario, como un hombre que expende, en su contorno, la simpatía. Perfectamente. Pero aunque así sea, el mendigo, no obstante su simpatía, como mendigo, no tiene buenos trajes que ponerse. Y al contrario, en el caso del aristócrata.

Los autores de argumentos y los directores de escena se olvidan, en estos casos, por completo, de la vida. Y se hacen eco de ciertas costumbres ayunas de todo sentido. Es decir, de que no debe juzgarse a las personas por lo que ellas sean moralmente, sino por el traje que lleven puesto.

El mendigo, sea o no simpático, viste con arreglo a sus medios, naturalmente, y como lo que sea como hombre. E igualmente el aristócrata. Trastocar

esta verdad para hacer simpática a una persona es salirse de la realidad de modo ilógico. No se consigue, ni mucho menos el fin perseguido. Mas bien lo contrapuesto. Pues al ver a un mendigo bien vestido se olvida toda posterior justificación para pensar solamente en el absurdo por que se comienza al presentarlo en la pantalla.

Por otra parte, cuando se trata de presentar a un mendigo antipático, se le hace ir aun más mal vestido de lo que se pudiera imaginar, siguiendo aquella falsa idea de que el traje hace al hombre.

En los papeles de mujer el abuso de este medio falto de lógica llega a límites extremos. Las mujeres que se quieren presentar como malas y traidoras, además de ir mal vestidas—¡no faltaba más!—son feas, desgre-

fiadas, llevan rotos los zapatos, no se peinan, no se lavan. En fin, verdaderas furias. Se olvida que una mujer así, como desde primera hora inspira repulsión, difícilmente podría ser traidora de nadie, pues que nadie fiaría en ella, no sólo el menor secreto, ni siquiera una prueba de confianza.

En la vida, las mujeres que en un momento de su existencia—no siempre—obran bien o mal, no visten según lo que son en aquel momento, sino con arreglo a los medios con que cuentan. Y los hombres igual.

Y las obras cinematográficas que quieran dar una idea de la vida verdadera tienen, forzosamente, que estar de acuerdo con esa verdad innegable. Todo lo demás son errores dignos de ser censurados y exigen su inmediata reparación.

Otro minuto de silencio. Al momento :

—Yo creo que es imposible vivir con la gente de hoy. ¿Conoces a las criticonas de González? ¿No? ¡Son espantosas! Una verdadera calamidad. ¿No decían por ahí que yo iba a los jardines del Boulevard a abrazarnos? Pero, fíjate con Paquito Martínez... ¡Qué descaradas!... ¡Qué gente más baja y chismosa!

De pronto alguien entra en el cine que le interesa. Es una pareja. Novios...

—¡Mira quién viene allí! ¿Sabes quién es ella? ¿No? ¡Camará, tú no conoces a nadie! Es la de Velarde. Unos tórtolos, ¿sabes? Sí. Ayer la vi y llevaba la media con un tremendo agujero. El muchacho que la acompaña es Pedrito, un imberbe, y soso por añadidura. ¡Qué calamidad!... ¿Sabes lo que le pasó a ella? Te contaré...

¡Por favor, doña Chismes, por favor! Se lo rogamos encarecidamente todos : ¡no venga al cine! Sí. Así mismo : ¡no venga al cine! Usted molesta. Y puede que suceda algo desagradable si le toca en suerte un vecino nervioso. Conque, nuevamente se lo agradecemos por su bien y por el nuestro : ¡no venga al cine!

Charles Bosworth

La glosa del cine

Doña Chismes

Cuando viene al cine lo hace acompañada. Prefiere no ir antes de hacerlo sola. ¿Qué le vamos a hacer? Ella es así. Sola se aburre en el cine o en cualquier parte. Acompañada se divierte en uno u otro lado. Oigámosla :

—¿Ves aquella?

Aquí un gesto despectivo.

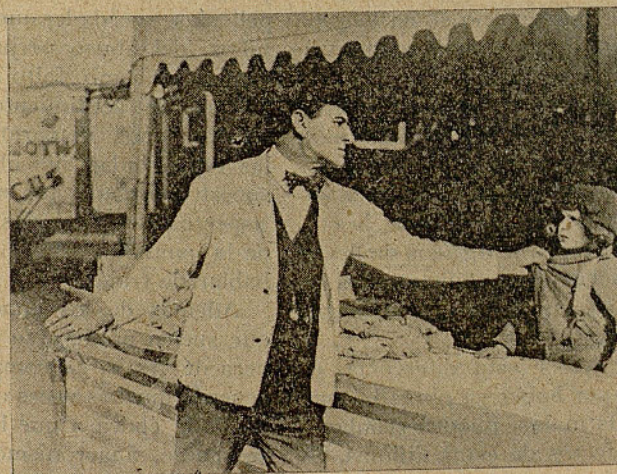
—¡Bah, bah! ¡Si tú supieras!

¡Con toda la importancia que se quiere dar!... ¡Shiss!... ¡Qué barbaridad! ¡Mira que medias tiene! ¡Qué preciosidad! Y total ¿quién es? ¡Shiss!... ¡Una cualquiera! Como lo oyes. Una pobre gatita que tiene que trabajar para ganarse el pan.

Un minuto de silencio. Es de efecto. Al instante :

—Lo mismo te puedo decir de la amiga. ¿Quién es? Una de tantas, nada más. El padre es albañil. ¡Y qué zapatos tan lindos tiene! Dudo que sean de ella.

No tiene tan buen gusto... Hay que conocerla como yo para poder hablar.



Una escena de la cinta «Chiquilín artista de circo».

ELOGIOS

DE CHARLES RAY

Por mucho que se elogie el trabajo que en la pantalla lleva realizado ese gran artista que se llama Charles Ray, nunca, en verdad, se elogiara lo suficiente. Tan extraordinaria es su obra, sea cualquiera el papel que se encargue de representar, y por malo que sea este papel, que, ante ella, ciertamente, todos los elogios son pocos.

A decir verdad, no hay papel malo cuando lo hace Charles Ray. Ya puede ser la película anodina y vulgar o chabacano el argumento. Si Charles Ray es el protagonista, él se encarga de poner sal en aquella cosa tan simple y de llevar a lograda gracia lo que, en otras manos, no habría tenido ninguna. Como para los grandes artistas, la película y su argumento es, para Charles Ray, lo de menos. Lo que prevalece es su trabajo. Lo que tiene categoría es su interpretación. Lo que adquiere valor, para siempre, es el modo tan acertado como él hace vivir a los personajes que se encarga de llevar a la pantalla.

En los papeles de ingenuo, este muchacho hace verdaderas maravillas. Y asimismo en los de hombre serio y preocupado. E igualmente en los de joven, o mejor, adolescente, entregado a todas las sugerencias propias de esa edad.

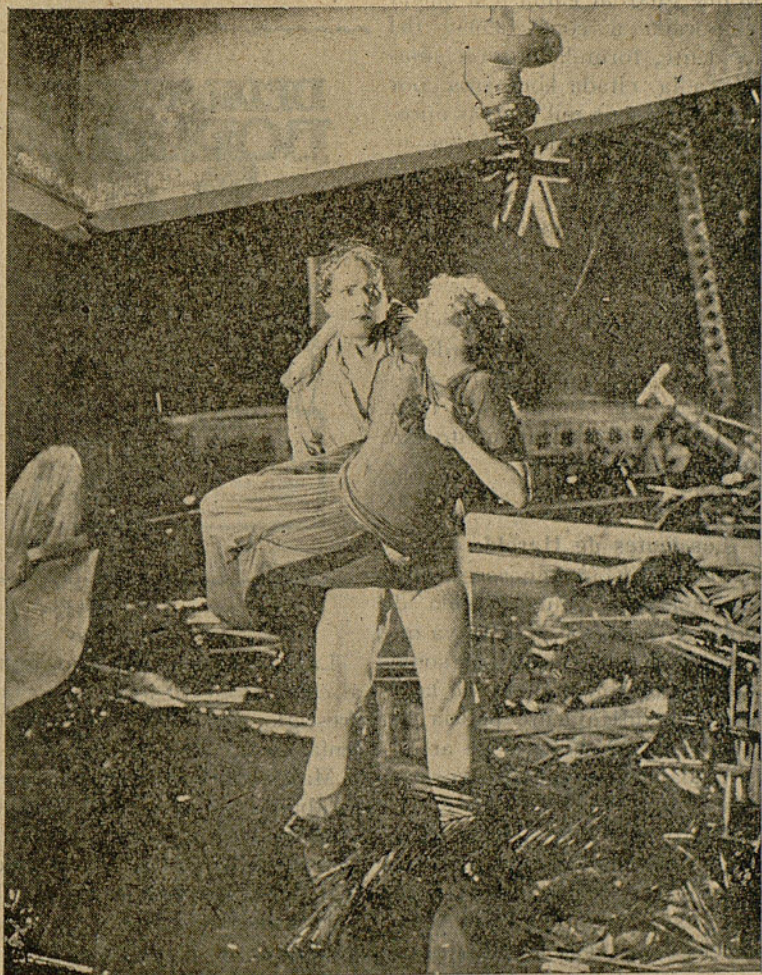
Recientemente el público de Barcelona ha tenido ocasión de admirar el trabajo de este artista excepcional y originalísimo, en dos producciones muy distintas y de diversa significación. Nos referimos a *Un frac para dos* y a *La muchacha que yo amaba* (1). En ambas, Charles

(1) Los argumentos de estas dos películas han sido publicados, haciendo resaltar el trabajo del protagonista, en *Novela Popular Cinematográfica*.

Ray, completamente compenetrado del papel que le corresponde, lo lleva a término con una mesura, una ponderación y una maestría dignas de los más encendidos elogios. Quizá no haya ningún otro actor del arte mudo que pudiera realizar un trabajo como el suyo, en estas dos producciones. Tanto en *Un frac para dos* como en *La muchacha que yo amaba*, se necesitan las cualidades de originalidad que posee, de modo relevante, Charles Ray ;

la movilidad de su rostro, capaz de dar idea cabal de todas las emociones, y la facilidad de sus gestos, significativos de los más hondos dolores como también de las alegrías más sentidas y profundas.

Charles Ray, para el que todos los elogios son pocos, es uno de los contados artistas capaz por sí solo de ennoblecer, con cualquiera de sus interpretaciones, el arte de la pantalla. Crea, en efecto, arte duradero.



Una emocionante escena de la película «Borrascoso amanecer».

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

«The Breaking Point».—Es el título de una novela de Mario Roberts Rinhard, que ha sido convertida en película y es muy alabada por los técnicos.

Renée Adorée reclama ciento cincuenta mil pesetas. — Renée Adorée, la popular actriz del cinematógrafo, ha formulado una reclamación a la compañía del ferrocarril de Los Angeles como indemnización por los perjuicios sufridos en el accidente que tuvo al chocar su automóvil con un vagón.

La célebre actriz, que ha tenido que guardar cama una buena temporada a consecuencia del accidente, formula una reclamación a la citada compañía por ciento cincuenta mil pesetas aproximadamente por las heridas sufridas y la misma cantidad por el tiempo que se ha visto obligada a estar sin trabajar.

«Notoriedad».—Este es el título de una producción de la «Western Import», muy recomendada por la crítica. Se trata de un acusado de asesinato que resulta ser inocente.

Los lentes de Harold. — Los lentes de «El» están asegurados en una suma muy crecida de dólares. Y no es extraño, ya que dicen los que conocen personalmente al popular actor de la risa, que difícilmente podría imponer sus condiciones de artista si trabajase sin sus famosos lentes.

Claro está que si unos lentes se le rompen se compraría otros. Pero parece ser que «El» siente una extraña superstición y una fe ciega por sus lentes primitivos y no desea cambiarlos por otros nuevos.

Viola Dana tiene un perro.— Esto no tendría nada de particular ya que no es necesario ser estrella famosa de la pantalla para tener un perro; pero el perro de Viola Dana vale una fortuna, y esto ya no es tan corriente.

La fama de Blasco Ibáñez.— La nombradía del escritor español entre los círculos cinematográficos es enorme. Blasco Ibáñez es una de las figuras actuales de más nombre en los estudios cinematográficos.

Y con ambas cosas el éxito económico.

Jane y Eva Novach.—El peligro de ser gemelas en el cinematógrafo se presta a grandes confusiones.

Este es el caso de Juana y Eva Novach, dos rubias preciosas e idénticas de rostro.

Cuando su director debe buscar a una de ellas en los estudios, no sabe cuál escoger, pues las confunde a las dos.

Mildred Davis tiene otra casa.—Harold Lloyd y Mildred Davis han adquirido otra preciosa mansión en Hollywood, donde habitan desde algunas semanas.

La feliz pareja forman un matrimonio ideal.

Amor del Sur.—Es una película en la que la hermosa Gypsy hace un papel de española.

Amor del Sur es una interesante película hecha sobre un tema español, en el que, como es de suponer, no faltan las manolas y los sombreros cordobeses.

Hace la Gypsy de Dolores, y por cierto que resulta una Dolores preciosa.

Después de «El capitán Jannery».—Ha terminado Jackie Coogan la película *El capitán Jannery* y se va a tomar unas semanas de reposo.

Su próxima película, de vuelta a la escena, será la que lleve el título de *El bebé de Elena*.

Earle Williams con la «Vitagraph».—Está de vuelta a la «Vitagraph» el popular actor Earle Williams, que trabajará con Florence Vidor en *Borrowed Husbands*.

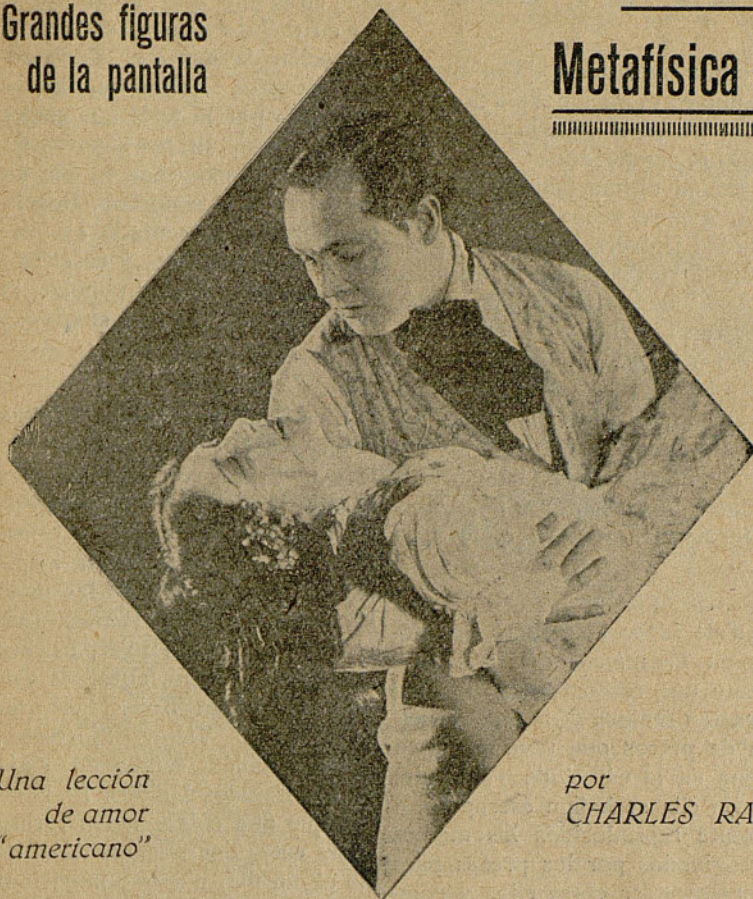
DEPILATORIO
BORRELL



La adaptación de sus novelas al cinematógrafo le ha dado un prestigio más sólido aun del que tenía hasta hoy.

Malas lenguas dicen que Blasco Ibáñez ya no escribe novelas literarias, sino novelas cinematográficas, con el fin de que, detrás del éxito de librería, que le garantiza su propio nombre, venga el éxito cinematográfico en forma de adaptación cinematográfica.

Grandes figuras
de la pantalla



Una lección
de amor
"americano"

Crónicas exóticas

Metafísica del amor y del rapto

por
CHARLES RAY

clase, a embarcarse en la parsimonia filosófica de un pollino, si de clase más elevada en el galopar más o menos gallardo de un caballo más o menos escuálido; en aquellos tiempos en que aunque no existía el «tuyo y mío» todavía no se habían montado las agencias de negocio, los juegos de divisas (¡divisas germanas de tan taurómacas recordaciones para muchos sesudos españoles!); en aquellos tiempos hacíanse los raptos por medio de escalas de seda, si el galán y la galana vivían en altas esferas, y con de esparto si se trataba de una azafata más o menos elevada.

Pero, ¿y hoy?

El automóvil, «David o'60» o «Roll», el aeroplano, el tren expreso (sin versos de Campoamor), todo impele a la fuga, a los raptos ultradinámicos...

¡Y el cinematógrafo! Escuela de buenos y malos hábitos, pero de gracia suma, y en la que se hallan los más famosos raptadores, desde Cayena, pasando por Max Linder y Tom Moore, en todos los ritmos musicales...

¡Aprendamos a amar!

Pero miremos con respeto lo de los raptos, que si bien es verdad que en el cinematógrafo se hacen de prisa, se deshacen más de prisa en la vida, porque hay a veces que habérselas con quien tiene las piernas largas y los puños musculosos...

Lo que quiere decir que una cosa es el amor en los libros y en las películas y otra cosa es la prosa de la vida, que aunque queramos a veces elevarla y poetizarla, va a ras de tierra y hay que mirar muy detenidamente dónde se pisa para no tropezar seriamente.

Todo tiene su mérito, su razón y su sistema.

Para hacer un par de zapatos a la medida y de corte elegante, hace falta poseer un sentimiento estético tan respetable como para ejecutar en mármol la Venus que ha de iluminar las delicias de un jardín.

Cada arte requiere un artífice, y generalmente éste, aunque nace, se hace, quiero decir que se perfecciona.

Unicamene hay artes misteriosamente embrujados y de extrañas explicaciones en que se estrellan todas las teorías y todos los maestros de artífices y de oficios: el arte de hacer el amor.

A los quince años, cuando cae en nuestras manos inocentes el primer libro en que creemos hallar la norma más justa para conseguir el primer amor, ojeamos febriles el volumen soñando en adquirir eso que no se compra ni se adquiere, sino que se

tiene por don de la naturaleza.

¡Qué suerte tiene Fulano con las mujeres!, decimos a veces. Y el Fulano no hace nada para tener esa suerte. Es esa suerte la que lo hace todo por él.

Claro está que aunque esto sea cierto, aunque el maestro en el arte de amar nace más que se hace, es fuera de duda que se perfecciona con el estudio.

Dentro de lo que pudiéramos llamar «Altos estudios del amor» existe una asignatura que ha estado de actualidad en todas las épocas y en todos los tiempos: el arte del rapto.

En los siglos pretéritos, cuando aun no corrían los autómnibus ni las ciudades se veían en el peligro de que perforasen sus entrañas con el tubo métrico; cuando no existían los aeroplanos, ni los Davids de a o'60 kilómetros; cuando los caminantes que deseaban andar de prisa veíanse obligados, si de humilde

Aurelio

CINEGRÁFICAS

Un libro de Footner. — Laura La Plante está preparándose para filmar una nueva película. Es una adaptación de una novela corta de Hulbert Footner, hecha por el famoso técnico Hugo Hoffman.

Como primer actor. — Pat O' Malley, que hizo un trabajo verdaderamente excepcional en su última producción con Mary Philbin, ha sido elegido para actuar como primer actor en una película cuyo argumento es de William Ellwert Oliver.

La callejuela tortuosa. — Los actores que toman parte en la interpretación de *La callejuela tortuosa* son muy interesantes por su personalidad.

Laura La Plante, que desempeña el papel principal de su sexo, es una artista que empezó con la «Universal» hace dos años y hace poco que es estrella, habiendo trabajado como tal sólo en dos películas con Hoot Gibson.

Thomas Carrigan también es un actor que en muy poco tiempo se ha hecho popular y ésta es la película que ha hecho mejor hasta hoy.

También trabaja en *La callejuela tortuosa*, desempeñando el papel de galán joven, Owen Corine, artista europeo que Carlos Laemle descubrió en Europa en su reciente viaje y lo trajo a América. Esta es la primera película que hace en los Estados Unidos.

La callejuela tortuosa es una película de gran intensidad dramática y muy emocionante. Es una obra maestra del gran director Robert F. Hill. Estamos seguros de su éxito.

A Gladys Walton la gusta nadar. — Gladys Walton, la popular estrella que según ella dice empezó su carrera cinematográfica en broma durante unas vacacio-

nes que fué a pasar a California, es una gran aficionada a la natación. Ya en el colegio había ganado el campeonato.

En su última película *La orgía*, que se acaba de filmar en Ciudad Universal bajo la dirección de Herbert Blanch, en unas escenas de natación demuestra su gran agilidad y su destreza al realizar varios ejercicios sumamente peligrosos. El director, al principio, se opuso a que la estrella se pusiera en peligro y pidió un «doble» para filmar las escenas peligrosas, pero Gladys se opuso y quiso hacerlas ella misma.

Tres locos discretos. — La película *Tres locos discretos* presenta una reconstitución de una evasión famosa y de una revuelta de presos que tuvo lugar en 1905 en la cárcel de Tsiu-Tsiu.

En ella se hallan escrupulosamente reproducidos los medios imaginados por los presos para corresponder entre ellos y combinar su evasión. Además, la imaginación del director de escena ha salpicado con detalles modernos este episodio histórico.

Dos de los condenados se apoderan de un auto blindado que pertenece a la policía y se excapan en la rápida aunque pesada máquina. La parte del film en que se ve el monstruoso coche yendo a toda velocidad, escapando de un aeroplano que le persigue armado con bombas, es verdaderamente impresionante. La caída magistral que termina esta persecución deja atónito al espectador. ¿Cómo ha podido llegarse en el cine a dar con tanto realismo la impresión de semejante accidente?

Buschmann soñó y consiguió lo soñado. — Francis X. Buschmann, actor a quien se ha distribuido el papel principal en *Ben-Hur*, lleva a cabo uno de sus ensueños de juventud.

Buschmann, que debutó en el cine en el año 1911, había asistido en dicha época a una representación de *Ben-Hur* dada en un teatro de Baltimore. Entusiasmado por la tesis que encierra la obra, su gran ambición fué la de desempeñar en ella un papel, tarde o temprano. Buschmann se ha presentado 40 veces ante el objetivo, y en el año 1916 un *referendum* popular lo reconoció como el más simpático de los artistas de cine.

La «Goldwyn» recibe visitas prestigiosas. — Los estudios de la «Goldwyn» recibieron el mes pasado la visita de dos personajes importantes: madame Georgette Leblanc, que fué la inspiradora de algunas de las más hermosas obras de Maurice Maeterlinck, y Johan Bojer, célebre novelista noruego, autor de *Camaleón*. Johan Bojer fué presentado a Víctor Sjostrom, quien también estaba de viaje en los Estados Unidos. Es posible que una colaboración futura entre estos dos talentos dé al cine algún film nuevo e importante.

Marido y mujer en el cinematógrafo. — Numerosos son en Culver City los matrimonios en los cuales el marido es director de escena y la mujer estrella de cine.

En este respecto, Marshall Neilan, R. A. Walsh, Allen Holubar, esposos de Blanche Sweet, Miriam Cooper y Dorothy Phillips, tienen ahora un compañero más en la persona de Hugo Ballin, cuya señora, Mabel Ballin, es la famosa estrella de *Vanity Fair*.

Se deja crecer el pelo. — George Walsh, que desempeñará el papel de Ben-Hur, se deja crecer el pelo desde hace algún tiempo y ahora largos rizos negros le llegan casi hasta los hombros.

— Ahora empiezo a comprender la moda del pelo corto—dijo últimamente a sus compañeros de estudio.

Los que tienen cara de villano y los que poseen un rostro evangélico

Hemos nacido cada uno con un rostro distinto, y si la cara dice algo de lo que somos por dentro, nada más fácil sería que juzgar a una persona; pero ello no es así: el hábito no hace el monje y no hay que fiarse ni confiarse en un rostro monjil que esconde a veces el más pésimo de los mortales.

En el cinematógrafo especialmente, el «villano», que es en las películas un hombre perverso, es, en cambio, en su vida de ciudadano particular, una decantísima persona.

Mucho se ha escrito sobre los «villanos» de la pantalla, pero en verdad hay tema para escribir mucho más, ya que son toda una tragedia viviente.

Naturalmente que hay villanos de villanos, y así ocurre que algunas mujeres se sienten atraídas más por las inquietudes de ciertos villanos de la pantalla, que por los misticismos (cinematográficos, claro está) de algunos santones.



Hay rostros, como el de Richard Barthelmess, que nos inclinan a la bondad.

Y si no, que se lo digan a Strogheim, el héroe de las dulces perversidades. He aquí un villano que ha sabido conquistar corazones femeninos. Esto ocu-



Aunque nada hay tan desconcertante como una cara de mujer... Especialmente si se llama, como la de esta fotografía, Bárbara La Marr.

rre en el cinematógrafo y fuera del cinematógrafo, pues también existen en la vida real y de carne y hueso damitas caprichosas.

A propósito de este tema, hemos de anotar algo sobre un villano simpático: Lew Cody y la ejecución de una película.

Es cosa corriente que casi todas las cintas cuando no ostentan título alusivo al tema de que tratan, lleven el nombre del héroe o de la heroína. Era de esperar que se viera una película que tuviera por nombre el que lleva el «villano»; pero ya lo dice un refrán: «Vivir para ver». Sir Anthony Heupo, el insigne novelista inglés autor de *El prisionero de Zenda*, tuvo la ocurrencia de ponerle por título a la continuación de esta obra, el nombre del «villano», y así ha resultado que al ser objeto dicha continuación y final de una adaptación cinematográfica, como lo fué ya la primera parte, la película tuviera por nombre *Ruperto de Hentzau*, que es el que lleva la novela y al que responde el «villano» de la misma.

Mas no creáis que el «villano» de *Ruperto de Hentzau* es uno de esos «ogros de infernal expresión en el rostro y torva mirada»; nada de eso: el «villano» aquí es un hombre de arrogante presencia, joven, galante, mujeriego, espadachín, amigo de aventuras, afortunado con las féminas y aspirante a ceñir en sus sienes una corona real.

La adaptación cinematográfica de *Ruperto de Hentzau*, llevada a cabo por «Selznick Pictures», sin reparar en tiempo ni dinero, es algo que dejará maravillados a los amantes del cinematógrafo. Como decimos anteriormente, esta obra es la segunda y última parte de *El prisionero de Zenda*, a la que *Ruperto de Hentzau* supera en interés y en emociones, en trama y en espectacularidad, teniendo además como intérpretes a una constelación de famosas estrellas.

Lew Cody, el más simpático de los «villanos» cinematográficos, es el que caracteriza a *Ruperto de Hentzau*, el seductor, el conspirador, el aventurero afortunado.



En cambio, otras caras como la de Norman Kerry, nos inquietan profundamente.

BORRASCOSO AMANECEER

Desde el punto de vista de la técnica cinematográfica, quizá sea *Borrascoso amanecer* la mejor película de cuantas lleva presentadas la marca «Universal».

siones desatadas, brutales. Preparan al espectador, estas fotografías, en las que apenas hay acción, para todo lo que sobreviene después.

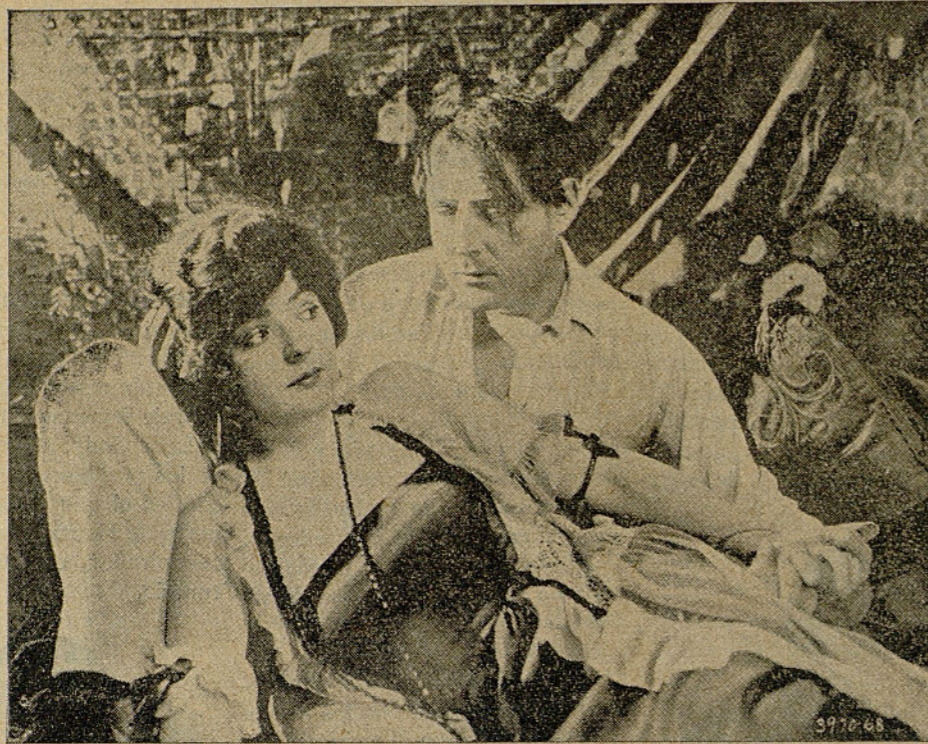
argumento no es lo principal de este film, los protagonistas hacen el papel que les corresponde con una mesura y una seguridad en sus propias dotes, verda-

en las personas instintivas, empiezan a desarrollarse escenas henchidas de pasión, cargadas de una misteriosa fuerza vital en la que predomina, naturalmente, el instinto, exaltado por influjo de cuanto en la isla se respira, ya sean perfumes acres de las plantas, ya perversos olores de bebidas adormecedoras, tanto más perjudiciales cuanto más cerca de la tierra está el sol, con sus rayos de fuego que encienden la sangre, pero que también, a poco que se haga para ello, la envenenan.

Con seguro conocimiento de

mero con el protagonista, luego con éste y su prometida, la otra protagonista principal del film. Los cuales son: un avaro, pájaro rapaz perfectamente estudiado, que por ganar unas monedas es capaz de cualquier perversidad; una mujer de vida libre, pasional, dominada por los placeres, a merced de su instinto, gracias a la situación especial de la isla y que, merced a todo esto, ha crecido en ella, de modo absoluto, todo lo que le es peculiar; y un hombre brutal, propietario de cuantas tierras rodean a la aldehuela en que tiene lugar la

una fuerza dramática excepcional. Se acerca, no cabe duda, la tormenta pasional. Para agravar aun más el conflicto, estalla en aquellas horas terribles, una fragorosa tempestad, propia sólo de los trópicos. Lluvia torrencial, relámpagos cegadores, un ciclón en fin, que arrastra, en su desencadenamiento, cuanto encuentra en su carrera desenfundada. Último y magistral acierto técnico de esta obra; a la tormenta moral que estalla en la vida de los protagonistas, muy bien estudiada, se une esa otra tormenta de los elementos, llevada



Si el argumento de este film, aunque muy bien urdido, no tiene una originalidad como para sobresalir entre las muchas producciones que a diario se ofrecen al público, en cambio sí merecen ser señalados los aciertos técnicos, repetidos en esta película, con singular fortuna, desde el principio hasta el fin.

Ya la presentación de la isla africana, exótica y tropical, está hecha con un acierto a que, en verdad, no estamos muy acostumbrados. Se respira, desde la primera fotografía de la isla, llevada a la pantalla, el ambiente de calor, de fiebre, de pa-

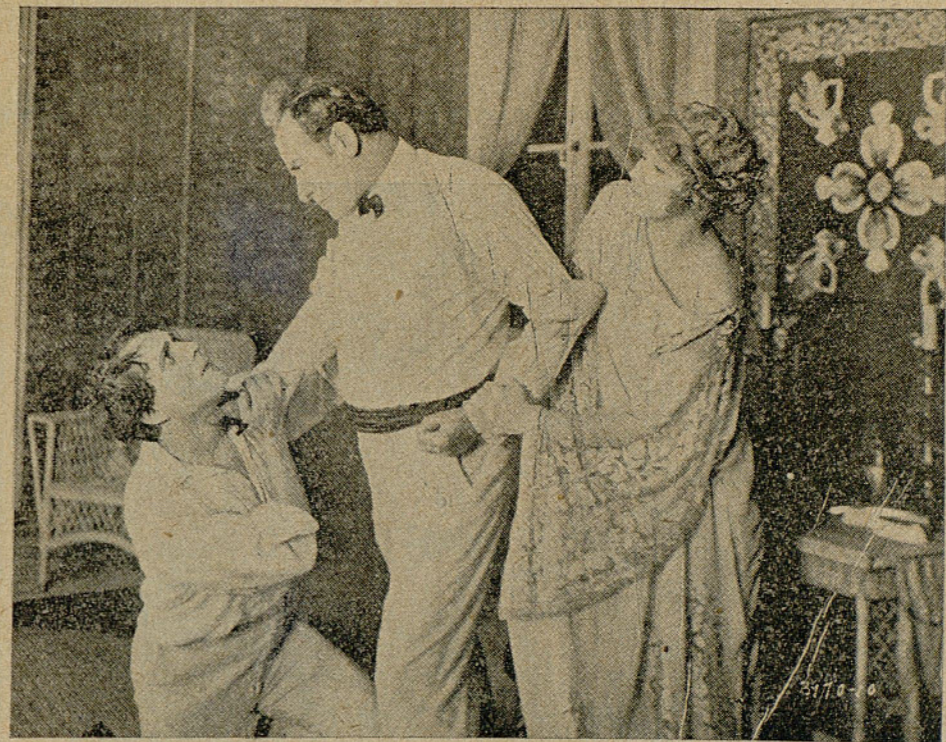
El gesto de aquellas personas que viven de la explotación de los naturales de la isla es tan duro, que nada de cuanto hagan más tarde, por cruel que ello sea, sorprende. Realmente, esto es un acierto de técnica de los que se cuentan muy pocos en el cine.

Nada importaría, después de esta segura observación del ambiente, que el argumento fuese malo, que los protagonistas no supieran llevar a cabo su papel, que todo, en fin, se hiciera mal. Afortunadamente, nada de esto ocurre. Con lo cual queda dicho que la película no se malogra.

Si bien, como hemos dicho, el

deramente merecedora de loa. Tanto él como ella, artistas mercedamente famosos, cumplen de modo perfecto su cometido.

Pero, volvemos a repetirlo, no es este trabajo, con todo y ser tan excelente, lo que más interesa en esta película. Son, repetimos, sus muchos aciertos de orden técnico. Ya, en cuanto se llega a la isla, poco después del comienzo de la obra, merece atención y aplauso esa perfecta y segura observación del ambiente a que hemos hecho mención. Y, como consecuencia de este certero análisis psicológico de lo que el clima puede influir



este fenómeno, los encargados de llevar a la pantalla esta obra, hacen que se vayan exacerbando, poco a poco, las pasiones que animan a los tres personajes que, en la isla, tienen un papel predominante en relación, pri-

acción, tipo repulsivo y dominado por sus deseos, a los que se entrega por entero.

Claro es que, así las cosas, se crea una situación llena por completo de misterio, de complejidad y, por encima de todo, de

a la pantalla con una perfecta realidad, apenas concebible.

Técnicamente, volvemos a decirlo. *Borrascoso amanecer* nos parece la mejor obra que, hasta ahora, ha ofrecido al público la famosa marca «Universal».

Una creación fantástica de gran mérito

Se ha abusado tanto de la espectacularidad en las producciones cinematográficas y se han hecho ya tantas superproducciones, que el público y las empresas cinematográficas empiezan a aburrirse de las mismas, aceptándolas con indiferencia.

A pesar de eso, cuando se anuncia la exhibición de una cinta realmente espectacular, digna por sus méritos de ser considerada como algo extraordinario, la prensa, los exhibidores y el público son los primeros en pregonarlo.

La «Fox Film» ha editado recientemente una película que lleva por título *El templo de Venus* y cuya protagonista es la bellísima y talentosa Mary Philbin, actriz cuya carrera en el cine ha sido meteórica y de la que cierto crítico norteamericano

dice que «es el cometa más brillante que haya aparecido en el firmamento de la cinematografía, desde que los hermanos Lumiere inventaron el cinematógrafo».

Lo espectacular en una película consiste en que presente una gran cantidad de comparsas, una estupenda tramoya, mucho aparato suntuoso, un reparto excepcional y que sus escenarios naturales o artificiales den la sensación de la grandeza material y espiritual al mismo tiempo. Todos estos requisitos los posee *El templo de Venus* en alto grado.

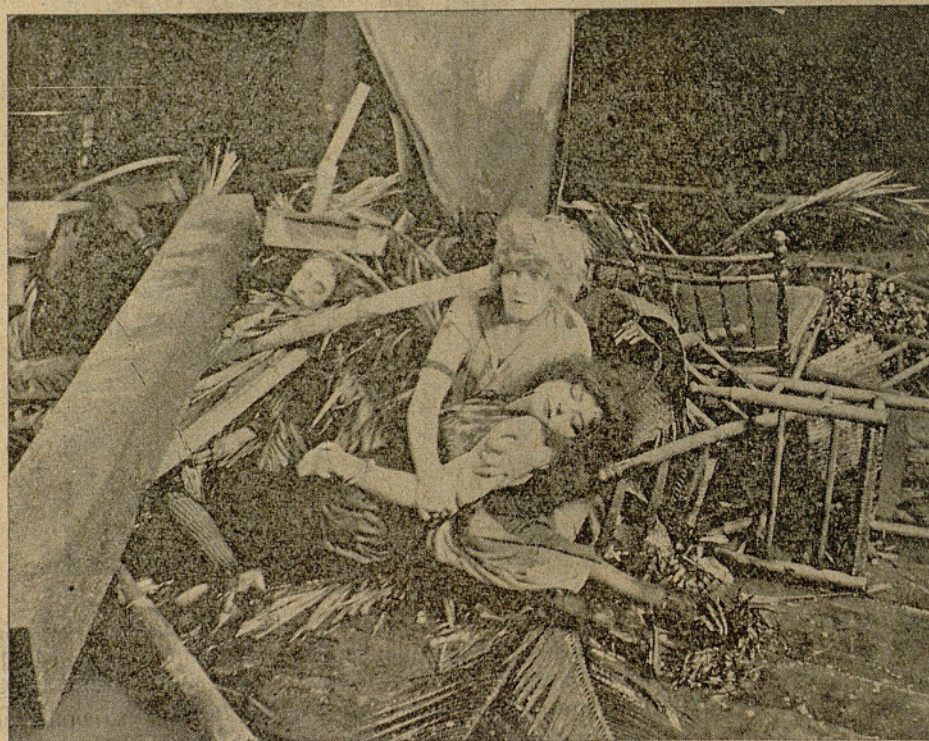
¿Recuerdan ustedes aquellas películas interpretadas por la escultural nadadora Annette Kellerman y su famosa compañía de bellezas femeninas?

El Templo de Venus es algo

por el estilo, pero mejor presentado; es una maravillosa creación fantástica, donde Venus y sus ninfas lucen su belleza fascinadora, la euritmia prodigiosa de sus cuerpos que adaptan las más caprichosas formas al compás de una clásica melodía; es, en una palabra, una obra que más que humana parece divina.

La fotografía de esta obra y sus efectos cromáticos han llamado la atención por su novedad científica y han establecido un precedente en la técnica cinematográfica.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista



Un momento de la sensacional y emocionante película «Borrascoso amanecer».

La labor de Lon Chaney en "El Jorobado de Nuestra Señora de París"

La labor que ha realizado el más genial de todos los trágicos que han posado ante una cámara, Lon Chaney, en *El jorobado de Nuestra Señora de París*, la adaptación cinematográfica hecha por la «Universal» de la novela «Nuestra Señora de París», escrita por el inmortal Víctor Hugo, es de tal naturaleza, que un eminente crítico norteamericano afirma que ella le valdrá pasar a la posteridad como uno de los mejores actores dramáticos de su tiempo.

Hay que ver la dolorosa e inconcebible deformación que hace de su atlético y vigoroso cuerpo, esta legítima gloria de la cinematografía moderna, para caracterizar con toda propiedad a

Cuasimodo, el jorobado campañero de la Catedral de Notre Dame.

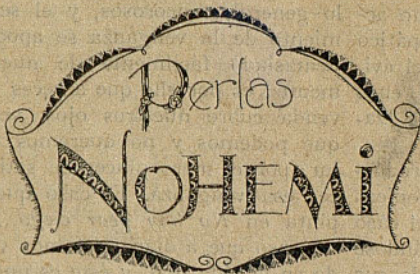
Tan peligrosa fué dicha deformación, que sus médicos le prohibieron terminantemente permanecer ante la cámara más de treinta minutos seguidos y la compañía de seguros en que tiene póliza amenazó al notable actor con cancelársela si volvía a repetir, por cualquier circunstancia, hazaña semejante.

A pesar de todo lo cual, Chaney terminó felizmente su labor y afirma modestamente que ésta no es ninguna cosa del otro mundo, acto que revela la sencillez de este hombre extraordinario cuyo temperamento artístico es excepcional y cuya carrera en el

cinema está llena de rotundos triunfos.

A más de Chaney actúan infinidad de celebridades del cinema en *El jorobado de Nuestra Señora de París*, sobresaliendo entre ellas el apuesto y gran actor dramático Norman Kerry y la bellísima y talentosa Patsy Ruth Miller, que en su papel de Esmeralda, la huérfana cuyo origen permanece en el más impenetrable de los misterios y que cautiva con la infinita dulzura de su alma y esclaviza con su belleza fascinadora al terriblemente monstruoso jorobado Cuasimodo, haciéndole su más humilde siervo, se nos muestra como una de las actrices dramáticas de más brillante porvenir.

Las



LA ARISTOCRACIA DE LA JOYERÍA MODERNA

comunicarán a su cutis una tersura incomparable y el oriente que las caracteriza hará realzar la blancura mate de su piel

Se montan exclusivamente con pedrería fina, platino puro y oro de ley 18 quilates. Para dar a conocer su bondad incomparable, hemos puesto a la venta un collar tipo propaganda, montado en cierre oro de ley 18 quilates, al precio de **ptas. 55** (50 cmt. largo).

Única casa en España

Joyería Pomar

Rambla de las Flores, número 10.

BARCELONA

Una historia que dicen es de Hart

AMOR Y CARIDAD

Un día triste y lluvioso de esos en que el espacio se encapota de nubarrones grises y que poco a poco deja caer la lluvia gota tras gota, como lágrimas que lloran la ausencia del sol, uno de esos días que todas las caras son serias, funerarias, sombrías, desencajadas, y que el frío se deja sentir silenciosamente helando los huesos y haciendo estremecer de vez en cuando los miembros ateridos, iba por las calles una rapazuela de unos catorce años, más o menos, tirando y cobijando sus amoratadas manecitas dentro del seno, vestida con unos harapos que dejaban al desnudo la mayor parte de su cuerpo, e implorandó la caridad pública... Sin zapatos que cubriesen sus adormecidos piecillos, tenía que hacer alto con gran frecuencia para golpear con ellos fuertemente al suelo, reaccionarse algo y emprender nuevamente el camino interminable.

De pronto, hallóse delante de un gran edificio que cautivó su atención, había en la fachada unas letras grandes que debían indicar lo que era, pero, ¡como no sabía leer!

—Oiga usted, señor «policeman» —dijo la chiquilla, dirigiéndose a un guardia y señalando con su índice puntiagudo,—¿qué es esto?

—Pues mira—contestó amablemente,—una casa en la que filman películas, aquí hay el estudio de muchos artistas.

¡Oh! Ella que nunca había podido ver eso tan bonito que llaman películas, por no tener dineros, ahora lo vería de franco, porque entraría sin hacer ruido... despacito...

¡Qué salón tan precioso!

¿Aquello era una película?

¡Ah! qué bonito...

Pero una mano que la asió fuertemente del brazo, gritando: «Fuera de aquí, harapos», mató todas sus ilusiones.

En aquel instante, salió de su estudio un gran artista americano y un hombre de gran corazón a la vez (pues el arte y la bondad hermanan divinamente), el cual presenció la escena chispeándole los ojos de coraje. Dió un empujón al empleado y sin inspirarle repugnancia aquella hermosísima

criatura, sucia y desgreñada, atrájola hacia él dulcemente, contemplóla largo rato atentamente y exclamó:

—¿Qué venías tú a hacer aquí?

—Señor, una caridad por amor...

—¿Quiénes son tus padres?

Los expresivos ojazos de la niña se nublaron:

—Señor, la gente dice que son del arroyo.

La pobrecilla rompió en amargo llanto.

El artista la sentó en sus rodillas, sus facciones rudas de tan

varoniles se contrajeron dolorosamente y al cabo de unos instantes abrazándola e imprimiendo en una de su mejillas un beso ardentísimo, pronunció emocionado estas palabras, vivo reflejo de un alma noble:

—Desde este momento, la «partalla» será tu madre, y yo, William S. Hart, seré tu padre y protector.

* * *

Varias «estrellas» y «stars» que abandonaban su estudio por unas horas para ir a sus hogares, presenciaron mudamente aquella parte conmovedora de una película real, que ante sus admirados ojos se proyectaba.

Josefina Ilsva

No hay peor ciego que el que no quiere ver

Es éste un antiguo refrán, tan verdadero y cierto como el que el sol sale todos los días y la luna da vueltas en derredor de la tierra.

Se acaba de editar en los Estados Unidos una película titulada *No hay peor ciego...*, interpretada por un selecto reparto, en el que figuran la bella y talentosa Zena Keefe, el magnífico y veterano actor Maurice Costello, el simpático galán joven Edward Earle, el «villano» Anders Randolph y el eminente actor de carácter Dore Davison.

Tiene como tema esta producción el refrán mencionado, poniendo ante los ojos del público el caso de un padre que, considerándose ofendido en lo más íntimo de sus afectos, jura venganza contra el autor de la afrenta, no viéndolo, en ceguedad, o, mejor dicho, no queriendo ver que, al llevar a cabo dicha venganza, va a robarle la felicidad a su nieta, una bella y en-

cantadora muchacha, pintora de gran inspiración, que se ha enamorado nada menos que del sobrino del hombre que se casara con la autora de sus días y la abandona a instancias de su millonario padre, que es la persona de quien su abuelo quiere vengarse.

Los seres humanos somos, por lo general, rencorosos, y el sentimiento de la venganza se apodera demasiado fácilmente de nuestra mente; es por ello que a veces una venda cubre nuestros ojos, venda que podemos y no queremos quitar, por el mero placer de satisfacer esa venganza. El caso que se pinta en *No hay peor ciego...* es un caso que a diario estamos viendo en la vida real, y éste es uno de los infinitos méritos que posee esta nueva producción de Burton King, el notabilísimo director y autor cuyo último éxito fué *Las calles de Nueva York*.

Studios cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinematografía, pose, caracterización, esgrima, boxeo y demás sports, para señoritas y caballeros.

Aragón, 178.-Días laborables de 7 a 9 noche y festivos de 10 a 12 mañana

Próximamente editaremos películas con nuestra selección de alumnos

Consultorio de Mabel

Pregunta: He oído mentar los «Consejos del doctor Weber». ¿Cuáles son? — *Purita P.*

Respuesta: El doctor Weber, sabio médico inglés, en su obra «Para vivir sano», dicta los siguientes consejos:

«Conservar todos los órganos en perfecto estado de vigor.

«Descubrir y combatir la tendencia a las enfermedades, sean hereditarias o adquiridas durante la existencia.

«Observar la mayor moderación en el consumo de los alimentos y bebidas, así como en la realización de cualquier regocijo corporal.

«Procurar respirar en todo caso (dentro y fuera del propio domicilio), un aire puro.»

«Hacer ejercicio todos los días y en todo tiempo. En muchos casos se imponen los paseos a pie, así como la gimnasia de los órganos respiratorios.

«Acostarse y levantarse temprano, durmiendo de seis a siete horas.

«Tomar un baño y friccionarse el cuerpo cada día con agua fría o caliente, según los temperamentos; en ocasiones puede hacerse uso de una y otra sucesivamente.

«Tomar por norma de existencia las alegrías de la vida, la tranquilidad del alma y una concepción de dicha vida llena de esperanza.

«Combatir las pasiones y las sensaciones de angustia.

»Y como compendio y resumen de todas ellas, tener una voluntad firme que separe al individuo de los vicios y le haga apreciar en todo su valor lo que importa conservar la salud.»

Pregunta: Tengo propensión a la rubicundez del rostro y se me irrita fácilmente la piel. ¿Qué puedo hacer?—*Maria Fe.*

Respuesta: Le recomiendo la fórmula siguiente:

Agua de rosas, 75 onzas. Almendras dulces crudas, 16 onzas. Cera blanca, 1 onza. Esperma de ballena, 1 onza. Jabón blanco, 1 onza. Alcohol de 60 grados, 7 onzas y media. Esencia de almendras amargas, un cuarto de onza. Esencia de Bergamota, media onza.

Se depositan las almendras en agua hirviendo para desprender la película, y luego se machacan suavemente en un mortero, cual si se quisiera hacer una horchata, adicionando poco a poco el agua de rosas. A medida que se vaya extrayendo, el jugo de las almendras, se irá filtrando esa especie de horchata, a través de una muselina o colador.

En un recipiente aparte se derrite al baño maría el jabón cortado en pedacitos, y luego se va añadiendo la esperma de ballena y la cera, agitando bien la mezcla hasta que se hallen en estado de completa fusión. En un tercer recipiente se mezclan

el alcohol y las esencias. Cuando estas tres preparaciones se hallen bien mezcladas separadamente, se añade poquito a poco la preparación de esperma de ballena, de jabón y cera, en la leche de almendras, agitándola continuamente, y terminando con la adición, gota a gota, del alcohol y esencia. Se filtra de nuevo en una muselina bien transparente y se coloca en frascos a propósito.

Pregunta: ¿Podría facilitarme algún procedimiento para conservar el cabello?—*Un joven presumido.*

Respuesta: La infusión de quina en ron puede emplearse para fortificar el cuero cabelludo.

La vaselina reemplaza perfectamente a la brillantina y a los demás aceites; es pura y tiene la ventaja de no volverse rancia. Se la perfuma añadiéndole algunas gotas de cualquier esencia.

Las sustancias grasosas, en muy pequeña cantidad, son útiles para cuidar el cabello, cuando se conserve éste con lociones que, por ser astringentes y fortificantes, ocasionan algo de sequedad. Se tendrá cuidado de no engrasar la piel, sino sólo de domar el cabello.

El abuso que antes se hacía de las pomadas hacía calvas a las personas y ahora el extremo contrario produce la decoloración precoz.

Mabel

IMPRENTA OOSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de **Chiquilín artista de circo**, película que se estuvo proyectando, hace poco, con creciente éxito, más de una semana, en el Coliseum; *más de una semana*, tiempo que son muy pocas las películas que logran permanecer en el programa.

Los que recordaban el trabajo de este niño, en sus dos anteriores producciones *Chiquilín* y *Chiquilín hospiciano* (el argumento de las cuales fué publicado en uno de los números primeros de **Novela Popular Cinematográfica**) se apresuraron ahora a verle nuevamente en esta otra película, obra ya de más vuelos; y no salieron defraudados.

En el argumento que publica **Novela Popular Cinematográfica** se señalan, de modo especial, los aciertos del protagonista.

No deje usted de comprar este número de **Novela Popular Cinematográfica**. Léala usted todas las semanas y reunirá los argumentos de las mejores películas, en forma novelesca, es decir, con doble atractivo. Fijese usted en los protagonistas de las películas cuyo argumento publica **Novela Popular Cinematográfica** y se convencerá de que son los más apreciados del público.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

De modo semejante debía atisbar Colón, en sus galeras, la línea lejana que unía al cielo con el agua, así debió recordar la paz abandonada en Barcelona, cuando el mástil de su nave alejóse del puerto en busca de la tierra desconocida.

Norah, a pesar de su decisión, a pesar de la energía desplegada en aquella aventura, no pudo evitar la tristeza que invadió todo su ser cuando el lujoso trasatlántico perdió de vista las islas amadas en las que habían sido enterrados los suyos y en las que ella había hallado reposo y felicidad.

Especialmente la torturaba la idea de Emilio Fontaura, abandonado deslealmente en Londres. En el primer arranque en que Norah decidió partir con rumbo a América, alegróse pensando en la desilusión que Emilio habría de tener al recibir su carta de despedida. Pensaba de él que no la creía capaz de dar el paso que acababa de dar y se lo demostraba con una lección que difícilmente podría olvidar jamás. Pero ocurrió que, transcurrido el primer momento de despecho, cuando dióse cuenta que lo realizado era ya irremediable, que el gran trasatlántico abría una brecha enérgica en las aguas del océano, para no volver sobre ella, Norah comprobó cuán cruel había sido consigo misma.

Acaso hubiera valido más hallar la paz en un hogar creado en alguna de aquellas pacíficas mansiones de Earls Courts, en lugar de lanzarse a una aventura peligrosa y llena de obstáculos y dificultades que se hallaba muy lejos de desconocer. Acaso hubiera valido más el casamiento con Emilio Fontaura, lleno de promesas afectivas, al alud de ambiciones e inquietudes que la empujaban hacia América.

Desde luego, lo primero que comprobó es que había sido cruel.

No debió dar este golpe violento sobre el cariño de Emilio de tan brusca manera. Ni siquiera fué piadosa en la carta de despedida, escrita en un instante de ira. Dolióla esto a Norah pensando que había dejado en Emilio uno de esos recuerdos que nunca se extinguen ni perdonan.

¡Emilio! Este nombre había sido todo en su vida, hasta que se interpuso entre ambos la fiebre inquietante de las ambiciones y los deseos y las vanidades.

En los momentos críticos de nuestra vida, en los instantes en que nos ocurre algo que marca en nuestra existencia una nueva etapa y un nuevo rumbo, parece como si nos viéramos inclinados

a hacer un recuento de nuestras propias acciones, un aquilatamiento de nuestros recuerdos. Norah Natkiewicz dirigió su pensamiento al pasado.

Cuando apenas tenía diez y seis años llegaron a Londres ella y sus padres, huyendo de Rusia. Su padre había sido un rico propietario de Moscú, arruinado por la guerra, por el gobierno revolucionario; su madre era inglesa; Norah había nacido en Rusia. Al tener que huir de la revolución, en los instantes críticos en que Trotski lanzóse sobre Petrogrado, para arrebatarse el poder de manos de Kerenski, la familia Natkiewicz refugióse en Londres.

Apenas había transcurrido el primer año, murió Ivan Natkiewicz, el jefe de familia, triste y desconsolado por la ruina. Quedaron solas y en pleno desamparo, Norah y su madre. Esa, enferma e incapacitada para el trabajo; Norah, hecha una mujer hermosa, a pesar de su edad corta.

En Norah habíase producido una rara fusión fisiológica; la mezcla de sangre anglo-moscovita había creado en ella un tipo de mujer de estraña belleza. Era esbelta, de busto admirable, su cabello de un rubio dorado; sus ojos casi negros, de una transparencia dulce y acariciante, pero iluminados de voluntad.

Aquellos días fueron durísimos. Norah se colocó en una oficina. ¡La primera oficina! Fué una prueba cruel. Acostumbrada estaba Norah a los lujos y fastuosidades de Moscú, al brillante automóvil y a los ricos trineos, a los caballos de raza, a los perros y a los criados. Al entrar en la amplia sala de las mecanógrafas, en la firma Shipman & Co. Ltd., tembló Norah llena de vergüenza. Su educación, forjada en un mundo de vanidades y caprichos, creía hallar una humillación en aquel trabajo humilde y mecánico.

Se alineaban las mecanógrafas en cuadro, en la amplia sala, trabajando en pública actividad. Entraban y salían los empleados, dando órdenes, dictando cartas que eran tomadas taquígraficamente, para ser interpretadas, después, con velocidad vertiginosa a través del teclado de la Yost o la Underwood.

Había treinta mecanógrafas en aquella casa, y el ruido de las máquinas, en febril laboriosidad, producía en los oídos una íntima inquietud que impelía hacia el movimiento y el trabajo.

Su entrada fué triunfal. En todos los departamentos hubo un revuelo grande a la llegada de la nueva empleada.

(Continuará)

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000,000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"
Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordi-
narias, las escogidas series y la abundancia
enorme de material NUEVO que continua-
mente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos
de todos los géneros y de las mejores marcas
americanas, alemanas e italianas, en la que
PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian
lo más selecto y abundante de nuestro material.

